



COMUNICACIÓN ACADÉMICA N° 1754

*Del académico de número don
Eduardo Rubén Bernal, acerca de*

ANÍBAL LOMBA

Señora Presidente:

El Licenciado Aníbal Lomba, querido y –desde el sábado pasado, 7 de junio de 2014– inolvidable amigo, fue un destacado cofrade de la Academia Porteña del Lunfardo.

Fuimos compañeros en esta institución durante muchos y laboriosos años. Fue nombrado Académico de número el 5 de abril de 1997 y le fue asignado el sitial “Enrique Santos Discépolo” por vacante dejada, a su fallecimiento, por el Dr. Luis Adolfo Sierra.

Desde ese momento desarrolló una meritoria labor en la institución. Su relación con José Gobello, presidente de la Academia desde 1995, era anterior a su incorporación. Había compartido con él la membresía en señeras instituciones de Boedo, como la Junta de Estudios Históricos del barrio y la Cofradía de la Orden del Lengue. Precisamente el maestro escultor Francisco Reyes, fundador de ambas instituciones, lo había precedido con su presencia como académico titular de nuestra corporación.

Tanto en esas instituciones como en la Academia Porteña del Lunfardo Lomba dejó muy clara su alta vocación por los temas vinculados a la historia barrial. Ese era su pensamiento y ese siempre fue el tema de sus trabajos académicos.

Antes habían pertenecido a la Academia distinguidos y respetados historiadores de Buenos Aires, como Francisco L. Romay, Ricardo M. Llanes y Enrique Horacio Puccia. A Lomba le tocó tomar la posta y lo hizo siempre con altura, recordando a los hombres de Boedo: a los plásticos, a los escritores y a los poetas que hicieron de Boedo un barrio con una historia singular. Sus estudios únicos sobre Stephan Erzia, el escultor ruso que vivió en el barrio Más de veinte años y dejó una obra muy valiosa, sirven como muestra de su dedicación.

Fueron asimismo fruto de sus investigaciones los dos trabajos publicados por nuestra institución: *Pacha Cámac. Una peña nacida en Boedo* (1995) y *El alma que canta* (1998), dedicado a la legendaria revista con letras de canciones populares que se editó entre 1916 y 1961. Estas obras reflejan hechos vinculados a su barrio y a dos de sus protagonistas: José González Castillo, en el primer caso, y Vicente Bucchieri, en el segundo.

Han sido muchos años de andar juntos. Siempre fue el primero en ponerse a trabajar para llevar adelante los proyectos, fueran propios o ajenos. Nunca fue de los que traen grandes ideas para que las ejecuten otros. Él siempre al frente, poniendo el pecho. A veces era difícil seguirlo. Siempre tratamos de acompañarlo. No sabemos si pudimos hacerlo, pero lo intentamos.

Chau, Aníbal. Te vamos a extrañar profundamente. Con seguridad Paco y José te estaban esperando.

Buenos Aires, 14 de junio de 2014

Eduardo Rubén Bernal
Académico de número

Titular del Sillón “Juan Francisco Palermo”